

ESCENA V.

VALERIO; DICHS.

- Val. Yo traigo gente conmigo, (Dentro.)
Con que irá bastantemente.
- Flor. Sin duda viene por tí.
- Erif. ¡Pluguiese á Dios!
- Flor. ¿Y te irás?
- Erif. ¡Buena! Agora lo verás. (Sale Valerio.)
- Val. En busca vengo de tí. (A Erifila.)
- Erif. ¿Sois vos el embajador
De mi tío el preste Juan?
- Val. ¿Cómo os va, amigo Beltran?
- Flor. Pardiez, hermano, peor.
- Val. ¿No sabeis cómo saqué
Licencia para sacar
A Elvira deste lugar?
- Erif. A fe que albricias os dé.
- Flor. Dios sabe si yo me he holgado.
- Val. Quiero en mi casa curalla.
- Flor. En fin, ¿que pensais llevalla?
- Val. En esta locura he dado;
Que en efeto es mi parienta,
Y no es bien dejarla así.
Gente y silla traigo aquí.
- Erif. Por mi fe, que voy contenta.
Sacadme, sacadme luego;
Que no quiero estar á ver
Una fiesta que han de hacer;
Que es fiesta con mucho fuego.
- Val. ¿No iréis vos conmigo, Elvira?
- Erif. ¡Y cómo si dello gusto!
Sois galan, vestis al justo,
Y pierdo con vos la ira;
Que á fe que estaba enojada.
Mas, pues buen talle tenéis,
Vos me desenojaréis.
- Flor. ¿Cuál es la mujer airada! (Aparte.)
- Erif. Esta tarde habia de haber
Por acá unos desposados,
Y zelos averiguados
Son malos de padecer.
Un ojo quieren quebrarme;
Mas yo les quebraré dos;
Que tengo brios, por Dios,
Para matar y matarme.
- Flor. Elvira, si acaso gustas
De salir de la prision,
¿Por qué tomas ocasion
De lo que no te disgustas?
Si esto te parece bien,
No trates á nadie mal;
Que aquí queda el hospital
Por siempre jamas amen.
- Erif. Ea pues, ¿no vamos?
- Val. Vamos;
- Flor. Que á la puerta está la silla. (Aparte.)
Quiero callar y sufrilla,
Para que no nos perdamos;
Que apenas habrá salido
Cuando luego se arrepienta.)
- Erif. En fin ¿te vas?
- Erif. Y contenta.
- Flor. Yo quedo triste y corrido;
Y pues mas no puede ser,
Váyanse los que se han de ir;
Que si habemos de morir,
Tiempo habrémos menester.
- Val. Adios, amigo Beltran;
Que me importa sacar ésta.

- Despues vendré á vuestra fiesta.
- Erif. Quedá con Dios, ganapan.
Decilde á la desposada
Que no se me da un cuatrin.
- Flor. A falta de un serafin,
No es muy mala una empanada.
- Erif. Ella ¿no es Fedra? pues basta;
Que algun alnado tendréis.
- Flor. Vos os arrepentiréis,
Señora Doña Canasta.
(Entrando y saliendo sea esta vaya.)
- Erif. Anda, bellaco goloso,
Que te han cogido por hambre.
- Flor. Callá vos, galgo flambre,
Que os escapais de medroso.
- Erif. Dalde allá mis besamanos
A vuestra Doña Coneja.
- Flor. Idos con Dios, mansa oveja,
Que vais en poder de alanos.
(Vanse Erifila y Valerio.)

ESCENA VI.

FLORIANO.

Por el miedo de la vida
He gustado de callar,
Y ver en qué ha de parar
Esta loca arrepentida;
Que, segun me tuvo amor,
Efetos son de sus zelos
Estos miedos y recelos;
Que no hay amor sin temor.
No me quise descubrir,
Porque agradar á Valerio
Es la fuerza del misterio
En que tengo de vivir.
Soledad me hace mi loca;
Pero ella volverá presto;
Que en el alma se me ha puesto
Que es amor quien la provoca.
No quiero hacer sentimiento
Hasta ver si se declara,
Sino ver en lo que pára
El fingido casamiento. (Vase.)

ESCENA VII.

PISANO, CON UN AZOTE; LAIDA, TOMAS, MARTIN,
BELARDO, MORDACHO, CALANDRIO Y OTROS LOCOS.

- Pis. Pasen delante, y pónganse por órden,
Sin hacer ni decir cosa que enfade,
Porque alegren la gente que los vea,
Y den liberalmente la limosna.
- Tom. ¿No sabe qué ha de hacer? Estarse quedo
Y llevar el azote poco á poco.
- Mart. ¿Hay quién nos dé limosna? ¿Hay quién nos haga
Alguna caridad á aquestos pobres?
- Bel. ¿Hay quién les dé limosna á aquestos locos?
- Mord. Ut, sol, fa, sol, re, mi, sol, fa, re, ut.
- Cal. Eu tenho já determinado em tudo
Que minha dama falle com seu pai,
E que se faça o desposorio ainda,
Porque me morro e tudo me disfaço.
- Bel. Ese verso es tomado del Petrarca,
Y corresponde muito con Ovidio.
- Laid. Todo fué començar esta locura;
Que apenas juraria que estoy cuerda:
Tanto puede en las cosas la costumbre.
- Mord. La música es divina concordancia

- Deste mundo inferior y del angélico.
Todo cuanto hay en todo es música:
Música el hombre, el cielo, el sol, la luna,
Los planetas, los signos, las estrellas;
Música la hermosura de las cosas.
Ut, sol, fa, sol, re, mi, fa, sol, re, ut.
- Cal. ¿Vistes per aventura aqui la nave
Que em Portugal chamaron Cagafogo,
Que arrojaba os piloiros por o vento?
Pois tal mi coração ternos suspiros
Del fogo com que amor-minha alma encende.
- Bel. Dos cosas, ó dos partes propriamente
Ha de tener la poesía, y estas
Dicen que son dulzura con provecho.
Por eso Ciceron nos aconseja
Que la oracion no solo sea dulce,
Pero que tenga utilidad, que importa.
- Laid. Hermosos son de mi Beltran los ojos,
Graciosa boca y apacible lengua.
¡Dichosa el alma que de oirla goza!
- Tom. ¿No hay quien nos dé limosna á aquestos pobres?

ESCENA VIII.

UN CABALLERO, DE CAMINO; LEONATO, DE CRIADO
SUYO; DICHS.

- Cab. De las cosas, Leonato, mas notables
Que en aquesta ciudad insigne he visto,
Despues que ando por ella rebozado,
Es aqueste hospital, obra famosa
Entre las mas que aqueste nombre tienen;
Que aunque el de Zaragoza lo sea tanto,
Que pienso que con él competir puede,
Este puede á su lado alzar la frente
Por una de las siete maravillas
Que la piedad en este mundo ha hecho.
- Leon. Es obra digna de ciudad tan bella,
Y sin habella visto me pesara
De haber dejado sus labrados muros:
Fuera de que la dama que te he dicho,
Dicen que en esta casa estaba loca,
Y de vella en extremo me holgaria.
- Cab. Déjame ver de espacio aquestos locos.
- Pis. ¡Ah señor gentilhombre!
- Leon. ¿Mandais algo?
- Pis. Saber quién es aqueste caballero.
- Leon. No lo sabré decir, aunque le sirvo;
Porque há dos dias, y no mas, que estando
En el Aseo ocioso entre otros mozos,
Me habló, y llevó consigo á su posada.
Dice que es de Aragon, y no otra cosa;
Mas bien se ve que es noble en su presencia,
Fuera de que en su trato lo conozco;
Que yo, como lo veis, soy castellano.
- Pis. Pedirle quiero, si mandais, limosna.
- Leon. Acertaréis; que es pródigo en extremo.
- Pis. Mandadnos dar, oh ilustre caballero,
Alguna cosa para aquestos pobres.
- Cab. Estos agora, amigo, ¿están templados?
- Pis. Algunos dellos suelen ser furiosos,
Que agora con el tiempo están tratables.
- Cab. ¿Quién es aqueste?
- Pis. Aqueste es un gran músico,
Cuyo nombre es Mordacho, aunque fingido;
Que el que tuvo en su seso fué Lisandro.
- Cab. Y éste ¿quién es?
- Pis. Belardo fué su nombre;
Escribe versos, y es del mundo fábula
Con los varios sucesos de su vida,
Aunque algunos le miran que merecen
Este mismo lugar con mejor título.
- Aquesta es Laida, una criada pobre
Del administrador; perdió el júicio
Por un Beltran que aqui tambien le falta.
Éste y aquel están ya reducidos;
Aunque les falta alguna vez el seso.
- Cab. ¿Y este mancebo?
- Pis. Es portugués famoso,
Que, enamorado de una gran señora,
Perdió en Coimbra el seso, y por el mundo,
Cual otro Orlando, fué peregrinando;
Paró en este lugar, y está mas cuerdo.
¡Gracias á Dios! y dénselas mil veces
Aquellos que de aqueste mal se escapan.
- Pis. Pocos por esa parte se las dieran;
Aunque de todo es bien darle infinitas.
- Cab. ¿Por qué, Belardo?
- Bel. Porque en este tiempo
No me daréis un hombre tan perfecto,
Que no haya hecho alguna gran locura,
Y vos podeis juzgar por vuestro pecho
Lo que conozco yo por vuestra frente.
- Cab. ¡Jesus! ¿Es este hombre quiromántico?
- Pis. Fué muy buen estudiante, como dicen,
Y no mal matemático y astrólogo.
- Laid. ¿Que esté Beltran agora descuidado
De que por él estoy en este punto!
- Cal. Coimbra me matou e deu vida.
¡Oh montes de Coimbra, fermoseados
De la inmortal belleza de aquel corpo,
Em que vive hum espirito tão grave!
- Mord. Ningun motete iguala á La Susana,
Digan lo que dijeren cuantos cantan.
- Cab. Extraños son los temas que han tomado.
- Pis. Veos tan inclinado á gustar dellos,
Que si quereis gozar aquesta tarde
Del acto mas curioso que habeis visto,
Os llevaré donde podais gozarle.
- Cab. Seráme de grandísimo regalo;
Y enseñadme la casa muy de espacio;
Que de limosna os mando veinte escudos.
- Pis. Páguenos el cielo caridad tan grande.
Sabed, señor, que un noble caballero,
Que es administrador en esta casa,
Trujo con su muger una sobrina,
Extremo de cordura y de belleza,
Y ésta se enamoró de tal manera
De un loco desta casa, que hoy ha estado
Cerca de dar el alma á quien la hizo.
Por consejo del médico se hace
De burlas, de los dos el desposorio;
Porque, como ella ha dado en esta tema,
Con esta industria piensan aplacalla:
Será cosa de ver y nunca vista.
- Cab. Por Dios, que me habeis hecho un grande gusto.
Vamos, y recoged á los amigos;
Que yo daré lo prometido.
- Pis. Vamos;
Que vuestra caridad suple por todo.
Ea, señores, entren sin rüido,
Porque andará el azote si le hacen.
- Laid. A ver voy á Beltran. ¡Hola, escuderos!
Guiad esa carroza hácia palacio.
- Cal. ¡Oh! d'hoje per diante, hermosa Lísida,
Por vosso amor conquistarão mis mãos
Tuda la India e costa de Guinea.
- Mord. No vale todo el tono una seminima.
- Tom. Todo este mundo es locos.
- Mart. Y encubiertos.
- Bel. ¡Oh musas, musas! ¿Quién os hizo nueve,
Si mas de nueve mil son los poetas?
Mas no os pese; que son los buenos pocos,
Y los que escriben mal, necios ó locos. (Vanse.)

Patio del hospital.

ESCENA IX.

GERARDO, VERINO.

Ger. De suerte, señor doctor,
Ha sido vuestro consejo,
Que alegre y contenta deo
A nuestra enferma de amor.
Apénas del casamiento
Mi voluntad entendió,
Cuando habló, comió y bebió
Con excesivo contento.

Ver. El ver su tema cumplida,
Que fué con Beltran casalla,
Ha sido resucitalla
Y darle segunda vida.
Con yerbas Ovidio dice
Que el amor no es medicable;
Y así, lo mas saludable
Fué el remedio que le hice.
Muy poco entiende Galeno
De curar la voluntad,
Porque es una enfermedad
Que se cura con veneno;
Que aunque le solemos dar
Con otras cosas templado,
Aquí se ha de dar mezclado
En muerte que ha de sanar.

Ger. Y de Laida, mi criada,
¿No hay esperanza de bien?

Ver. Pondréla en cura también,
Después de Fedra curada.
Hacelda luego llamar.

Ger. Y póngase esto en efeto.
Ya mandé que de secreto
La hiciesen aquí bajar.

Ver. ¿Es ésta que viene?

ESCENA X.

PISANO, FEDRA; Dichos.

Pis. Entrad,
Y estad con mucho cuidado,
Porque entienda el desposado
Que le teneis voluntad.

Fed. Y Beltran ¿adónde está?

Ger. Hija, agora le traerémos.

Fed. Luego ¿aquí nos casarémos?

Ger. El cura aguardamos ya.

Pis. Un hidalgo aragonés,
Que veinte escudos ha dado
De limosna, me ha rogado,
Señor, si tu gusto es,
Le dejes ver esta fiesta.

Ver. Entre quien quisiere á vella;
Que no es cosa de importancia.

Fed. Si yo hago esta ganancia,
Yo os daré barato della. (Vase Pisano.)

Ger. Pues, hija, sosiega un poco,
Y de quien eres te acuerda.

Fed. ¿Cómo puedo yo estar cuerda
Mientras me falta mi loco?

Ger. Pues después de estar casada,
¿No piensas volver en tí?

Fed. Digo que sí, sí, sí, sí;
Que este mi mal todo es nada.
Alborotóse la mar
Con un poco de tormenta,

Y mi nave anduvo atenta
Solo á poderse salvar.
Vió desde léjos el puerto,
Y hasta llegar no paró;
Todas las jarcias perdió,
Y hasta el casco quedó abierto.

Ger. Eso creo yo que están,
Hija, los que vos teneis.

Fed. ¿Cómo aquí no me traéis
Al buen viejo Don Beltran?

ESCENA XI.

EL CABALLERO, LEONATO, PISANO; Dichos.

Cab. Con vuestra licencia, en fin,
A ver esta fiesta vengo.

Ger. Por grande merced lo tengo.

Fed. ¿Quién es aqueste rocin?

Ger. ¡Hola! haced que sillas saquen,
O bancos, porque no ocupen,
Y haced que se desocupen
Cuantos hoy la furia aplaquen;
Que no hay boda si no hay gente.
(Vase Pisano.)

Fed. Pardiez, que teneis razon.
¡Hola! haced dar un pregon
Desde oriente hasta poniente:
Que si es de los Doce Pares
Don Beltran, como decís,
Llegue la nueva á Paris
Con botones y alamares.
Su hermano es el rey Pepino,
Y Calafinos su madre,
Y Lanzarote su padre,
Cuando de Bretaña vino.

(Vuelve Pisano con algunos locos, que traen
y colocan bancos en el patio.)

Pis. Ya están aquí los asientos.

Ger. Siéntese vuesamerced.

Cab. Aquí basta.

Ger. ¡Hola! traed
Sillas.

Cab. Cesen cumplimientos.

Fed. Y yo ¿no me he de sentar?
¡Hola! tráiganme un estrado.

Ver. Id vos por el desposado.

Pis. Pues yo le voy á llamar. (Vase.)

Fed. ¡Oh, buena pascua os dé Dios,
Que os vais doliendo de mí!

Ger. ¿Dáisme la palabra aquí
Que habeis de volver en vos?

Fed. Si yo me veo casada,
Luego cesará el enredo;
Mas sabed que tengo miedo
Que toda esta fiesta es nada.
Pero guardáos de engañarme,
Y de aquesta burla hacerme;
Que á fe que habeis de perderme
Por donde pensais ganarme.

Ger. ¿Tú no ves que es desatino
Presumir que yo te engaño?

Fed. Yo sé que os pesa mi daño;
Mas decid, ¿qué es del padrino?

Ver. Dad, señor, licencia vos
A ese hidalgo, vuestro paje.

Cab. A la boda haceis ultraje;
Que yo lo seré, por Dios.

Ver. No, no; basta que él lo sea.

Cab. ¡Hola! Leonato.

Leon. Señor.

Cab. Ya eres padrino.



LOS LOCOS DE VALENCIA.

ACT. III. ESC. 12ª.

Gerardo. « Siéntense los dos aquí,
Y Laida será Madrina. »

Leon. He temor
De vestirme la librea;
Porque es un mal pegajoso,
Y entre locos no hay cordura;
Aunque tan bella locura
Me tiene el seso invidioso.
Fed. ¿Quién sois vos, que sois padrino?
Leon. Un hidalgo toledano.
Fed. ¿Estais de los cascos sano?
Leon. Blando estoy con el camino;
Pero bien puedo servir.
Fed. Tocad; que sois hombre honrado.
Ver. Aquí viene el desposado.
Ger. Salgámosle á recibir.

ESCENA XII.

LOCOS, QUE SALEN DE DOS EN DOS; MARTIN, TOMAS,
BELARDO, CALANDRIO, LAIDA, MORDACHO,
Y DETRAS PISANO, CON FLORIANO DE LA MANO,
VESTIDO DE DESPOSADO, A LO GRACIOSO; EL CABA-
LLERO, FEDRA, GERARDO, VERINO, LEONATO.

Ger. Siéntense los dos aquí,
Y Laida será madrina.
Laid. ¿Madrina me haceis á mí?
Volveréme á la cocina,
¡Por el día en que nací!
Baste que sufra los cuernos,
Sin padecer dos infiernos
En penar y consentir.
Ver. Detente.
Laid. Quiérome ir;
Que tengo los ojos tiernos.
Ger. No, no, hija, por mi vida;
Yo buscaré quien lo sea.
Fed. ¿Han visto la relamida?
Laid. Callad vos, cabra Amaltea,
La de la barba fingida;
Que á fe que si agora os dan
Al bellaco de Beltran,
Que mañana no sea vuestro.
Fed. Haréos echar un cabestro,
Marquesa de Mariñan.
Flor. Callad, y tened respeto
A vuestro marido, loca.
Fed. ¿No he de hablar?
Flor. ¿Vos? ¿A qué efeto?
Coséos luego la boca
Con un poco de hilo prieto.
Fed. ¿Son esos vuestros regalos?
Bel. No gruñais, que os haceis viejo.
Flor. ¿Estos os parecen malos?
Fed. ¿Quereis callar, Perotejo?
Flor. ¿Que calle? Daréos mil palos.
Fed. ¡Pues cómo! ¿A vuestra muger?
Flor. ¿Vos lo habiades de ser?
Fed. Luego ¿no está averiguado?
Flor. Como no está deseado,
Sabed que hay mucho que hacer.
Ger. Ea, dejad disparates.
Flor. Antes de aqueso no trates,
Porque verdades dirémos.
Mord. ¿Quereis que nos soseguemos?
Que parecemos orates.
Ver. Muy bien ha dicho Mordacho.
Cal. ¿Vos quereis que folixemos,
Pois que contente me acho?
Mord. Pardiez, Calandrio, bailemos,
Si quiere aqueste gabacho.
Ger. Antes yo mismo os lo ruego.
Mandad que nos toquen luego,

Y ayudarános Belardo.
Bel. De pesado me acobardo;
Pero no diréis que os niego.
(Hacen estos una máscara de locos,
y vanse en acabando.)

ESCENA XIII.

VALERIO, ERIFILA, EL CABALLERO, FEDRA, LAIDA,
GERARDO, VERINO, LEONATO, FLORIANO.

Val. ¿Que en efecto has porfiado
Hasta que has llegado aquí?
Erif. No vengo huyendo de tí,
Sino á buscar mi cuidado.
Ger. ¿Qué es esto?
Val. Esta loca es,
Que, como si fuera brasa,
Vuelve huyendo de mi casa,
Llegando al umbral los piés.
Ger. Elvira, ¿cómo te vienes?
¿Del remedio huyendo sales?
Erif. Porque allá estaban mis males,
Y dejaba acá mis bienes.
Pensé poderlo sufrir,
Y un grande engaño pensé;
Que con solo que llegué,
Llegué á punto de morir.
Val. No me ha bastado razon,
Y al fin tras ella me vengo.
Erif. ¿No veis que razon no tengo,
Sino locura y pasión?
Este es efecto de zelos,
Que la paz de amor destierra,
Porque no han dado á la tierra
Mayor castigo los cielos.
No tengais de mi esperanza,
Que por Beltran me perdí.
Leon. ¡Jesus! ¡Erifila aquí! (Aparte.)
¿Hay tan estraña mudanza?
Val. ¿Por Beltran? Sin duda alguna
Que este loco es hechicero.
Flor. No os enojeis, compañero,
Pues que no hay razon ninguna;
Que yo ¿qué ofensa os he hecho?
Erif. Y dime, ¿estás ya casado?
Flor. Sí, Elvira: ¿no ves al lado
El alma de aqueste pecho?
Erif. ¿Que te has casado, traidor?
Flor. Caséme, como te fuiste,
Y porque me aborreciste,
Teniendo á Valerio amor;
Con quien, desde aquí te digo
Que te vuelvas, porque es justo
Que á tus parientes des gusto.
Erif. ¿Que te has casado, enemigo?
Flor. Ella piensa que es de veras. (Aparte.)
Erif. ¿Que ya, traidor, fementido,
Para siempre te he perdido?
Perro, yo te haré qué mueras.
No piense que ha de gozarte
Nadie, pues yo te perdí.
Flor. ¿Cosa que esta diga aquí
Mi historia parte por parte?
Erif. ¿Piensas, traidor Floriano,
Con ese sayo fingido...?
Flor. ¡Vive Dios, que soy perdido! (Aparte.)
Ta, ta.
Erif. Desvía la mano.
Haciéndote falso loco,
¿Encubrir de aquesta suerte
Del gran Reinero la muerte?

Ger. ¿De Reinerio? Espera un poco.
¡Traidor! ¿Tú eres Floriano,
El que mataste á Reinerio?

Flor. Callad, que es loca. (Yo muero) (Aparte.)

Esta vez. ¡Oh amor tirano!
¡Mal haya el que su secreto
Descubre á muger ninguna!

Ger. Gran bien me dió la fortuna.
Las albricias te prometo.
Asilde todos muy bien.

Pis. ¡Oh traidor! ¿Con este engaño
Quieres remediar tu daño,
Y que la muerte nos den?

Ger. Yo de Valerio me quejo,
Que ha sido quien me engañó.

Val. Ser su amigo me forzó

A darle ayuda y consejo.

Cab. Si no ha hecho mas delito
Que dar á Reinerio muerte,
Saltalde.

Ger. Pues ¿de qué suerte?

Cab. ¡Oh cielo santo y bendito!

¡Cuántas maravillas son

Las que salen de tu mano!

¿Conóceme, Floriano?

Flor. ¿Es sombra ó es ilusion?

Cab. Yo soy, no te cause espanto.

Flor. ¡Príncipe! ¿que no eres muerto?

Val. ¿Es Reinerio?

Cab. El mismo.

Val. ¿Cierto?

Rein. Yo soy; no te admires tanto.

Val. Pues, señor, ¿no te mató
Floriano?

Rein. No, pues vivo.

Flor. De ti la vida recibo,

Que tu muerte me quitó.

Pero dime, ¿de qué suerte

Fué suceso tan extraño?

Rein. Mi muerte ha sido un engaño.

Flor. ¿Engaño? pues ¿cómo?

Rein. Advierte.

Amando á la hermosa Celia,
A quien tú tambien amaste,
De Aragon corona y gloria
Por hermosura y linaje;
Despues de las muchas fiestas
Que hice en su misma calle,
Torneos de á pié famosos,
De galas y de plumajes;
Sortijas llenas de cifras,
Con invenciones iguales,
En que las letras decian
Lo mas que las almas saben;
Muchos toros, en que hice
Suertes, venturas y lances,
Y cuyo arrugado cuello
Hizo mi espada dos partes;
Y de algunas gentilezas,
En que á todos fui agradable,
Sino es á la ingrata Celia,
Que vive para matarme,
Pues cuando puse mas bien
Al caballo el acicate,
Si decian: « Dios te guie, »
Ella, « Un estribo te arrastre; »
Salí á rondarla una noche
Harto escura, porque salen
Entónces á ver su lumbre
Los murciégalos amantes,
Yo con espada y rodela,
Y con un broquel un paje,

Aunque sin éste venian
Otros dos con dos montantes.
Aquel paje del broquel
Traia mi nombre y traje,
A quien tú diste una herida,
De que ya difunto yace.
Yo mandé que de los otros
Nadie siguiese el alcance,
Sino que el muerto del suelo
Levantasen al instante.
Hice que por la ciudad
Fama de mi muerte echasen,
Moviendo á piedad las piedras
De una desgracia tan grande,
Por ver si se condolia
En la muerte de mis males,
La que jamas en la vida
Tuvo lástima notable.
Lastimó la triste nueva
Al viejo conde mi padre,
Haciendo mil diligencias
Por hallarte y por hallarme;
Porque hice que en secreto
Al paje muerto enterrasen,
Y partí de Zaragoza
Otro dia por la tarde.
Aqui he sabido que Celia
Por mí grandes llantos hace;
Y así, pienso volver vivo
Donde de nuevo me mate.
Porque el conde mas se alegre,
Conmigo quiero llevarte;
Que es bien lleve un muerto á un loco
Que tan bien fingirlo sabe.

Flor. Por tan extraño suceso

Gracias al cielo se den.

Ver. Cosa es para que estén,

Los que le tienen, sin seso.

Pero decid, Floriano,

¿Quién es Elvira, esta loca?

Leon. Eso á mí solo me toca,

Si me quiere dar la mano;

Que yo soy criado suyo,

Y de su padre lo fui.

Ger. Pues ¿cómo ha venido aqui?

Leon. De decir la verdad huyo.

Yo, señores, la saqué

De en casa de un padre honrado,

Tan hidalgo y estimado,

Cuanto despues os diré.

Aqui la truje á Valencia,

Donde el ánimo perdí,

Porque á su padre temí;

Y así, hice della ausencia.

Las joyas que le tomé,

Tres mil ducados valdrán;

Que todas juntas están,

Y sin falta las daré.

Halláronla dando voces,

Y por loca la trujeron,

Donde estos amores fueron

Tan grandes como conoces.

Dame, Eriñla, perdon;

Que este es tu nombre, y no Elvira.

Ger. Él es suceso que admira,

Y me pone en confusion.

¿Casaránse, segun eso?

Flor. Eso no; que la ha querido

Valerio, por quien yo he sido

Libre de peor suceso.

Él se casará con ella.

Val. Es forzar la voluntad

Con el rigor y amistad
Que vuestro gusto atropella.
Pero vuestras voluntades
Están conformes; y así,
No es bien apartar por mí
Tan estrechas amistades.

Flor. En mayor obligacion,
Valerio, me habeis echado,
Pues dos vidas me habeis dado

En esta loca prision.
Dame esa mano, mi bien;

Que todo ha sido fingido.

Recíbeme por marido,

Y por tu esclavo tambien.

Eriñ. La mano y el alma y todo,

Dueño de mi libertad.

Rein. En tan gran solenidad

Justo es que se cumpla todo.

Valerio, pues ya sabeis

Quién es Fedra, y quién ha sido,

El casamiento fingido,

Gusto que vos le acabeis.

Quiero que os caseis con ella.

Val. A tener Fedra sentido,

Fueras, príncipe, servido,

Y yo dichoso en querella.

Fed. En eso no hay que culparme;

Que aunque por tí le perdi,

Solo ser loca fingí

Para con Beltran casarme.

Si gustas, yo soy dichosa.

Ger. Hija, ¿que tienes sentido?

Val. Digo que soy tu marido.

Fed. Y yo, Valerio, tu esposa.

Ver. ¿Hay enredo semejante?

Val. Segun eso, loca mia,
Mia sois.

Fed. ¿Cuya podria,
Sino de tan loco amante?
Huélgome que vos seais
Tan principal caballero.

Val. Y de lo mucho que os quiero
Yo sé tambien que os holgais.

Laid. Pues ¿piensan que yo soy loca,
Señores casamenteros?

Ger. ¿Que aun falta mas?

Laid. Faltan haceros

Una oracion grave y poca.

Ver. Pues ¿qué es esto?

Laid. Haber fingido

Este loco frenesí

Por ver si pudiera así

Gozar del bien que he perdido.

Solo les pido en estrenas

Me vuelvan á lo que fui.

Leon. Y aun si me quieres á mí,

Podrás remediar tus penas;

Que me has parecido bien;

Y así, por muger te pido.

Laid. Y yo á tí por mi marido;

Que me contentas tambien.

Rein. De aquestos tres casamientos

Yo quiero ser el padrino,

Porque este suceso es dino

De iguales merecimientos.

Y iremos á Zaragoza,

Floriano, vos y yo.

Flor. Hoy vive quien os mató,

Y vivo, señor, os goza;

Que es cuento de que habrá pocos.

Rein. Tan buen fin seguro estaba.

Flor. Aquí, senado, se acaba

El Hospital de los locos.